

*Sincerus nullos affectus computat annos. Análisis de la Elegía 24 de Jano Panonio, con especial atención a la versión conservada en el ms. Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, 7-1-15<sup>1</sup>*

*Sincerus nullos affectus computat annos. Analysis of Janus Pannonius' Elegy 24 with special attention to the version preserved in the ms. Seville, Biblioteca Capitular y Colombina, 7-1-15*

Alfonso Lombana Sánchez  
<alombana@ucm.es>  
Departamento de Filología Clásica  
Universidad Complutense de Madrid  
Av. Séneca 2, 28040 Madrid

Fecha de recepción: 28/10/2022  
Fecha de aceptación: 07/04/2023

RESUMEN: El humanista húngaro Jano Panonio (1434-1472) consiguió convertirse en su corta vida en uno de los poetas neolatinos más imperecederos de Centroeuropa. En su legado literario tenemos obras de excelencia poética como la *Elegía 24*, el treno por la muerte de su madre. El presente artículo tiene un doble objetivo: por un lado, el análisis de su fructífero uso de motivos clásicos; por el otro, resaltar la relevancia de este poema en su versión conservada en el ms. Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, 7-1-15, dotada de muy personales anotaciones.

PALABRAS CLAVE: Jano Panonio, Treno, Literatura neolatina, Biblioteca Capitular y Colombina.

ABSTRACT: Despite his short life, Janus Pannonius (1434-1472), the Hungarian humanist, was one of the most enduring Neo-Latin poets in Central Europe. In his literary legacy we find works of poetic excellence such as *Elegy 24*, the *threnos* for the death of his deceased mother (*Elegy 24*). The present article aims both to analyse the very fruitful use of classical motives in the elegy and to emphasise the relevance of the version of the poem preserved in the ms. Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, 7-1-15, provided with very personal comments.

KEYWORDS: Janus Pannonius, Threnos, Neo-Latin Literature, Biblioteca Capitular y Colombina.

---

1. This communication is part of the project FLOR-JP (financed by the European action UNA4CAREER), which aims to recover and enhance the work of Janus Pannonius, of whom we preserve in Spain an important part of his manuscript legacy. This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 847635.

## 0. Introducción

El húngaro Jano Panonio (1434-1472) impresionó a muchos de sus contemporáneos con una intensa poesía en la que, con un uso de la *imitatio* meramente renacentista, hizo gala de una *expositio* de incipiente modernidad. Lo explicó muy poéticamente József Huszti, gran experto en Jano Panonio, quien dijo que de sus elegías escritas en Hungría irrumpen «de las formas rígidas de la Antigüedad, de repente, el doloroso martirio del cuerpo y del alma que habitaron siempre en el ser humano» (Huszti 1931: 288).

Jano Panonio ha fascinado desde generaciones a sus lectores. Uno de sus primeros editores, Johann Froben, lo alabó sin reservas:

*Quod fuit Germaniae nostrae iam olim Rhodolphus Agricola Frisius, nunc Erasmus, in omnigena disciplinarum et linguarum cognitione; in Cabalisticis mysteriis Reuchlinus; in Mathematicis olim Io. Regimontanus: hoc fuit Janus Pannonius in Poëtica. Quem vos post Maroniani saeculi Poëtas pueris praelegere minime pigeat, ultra Pontanos, Marullos, Baptistas, iudicio doctorum, ad veteres proxime accedentem. (A partir de Rhenanus 1518: 2)*

También Roberto degli Orsi (Robertus Ursus), al comienzo de elegía dedicada a su amigo Jano Panonio, dice que apenas había nada más agradable:

*Sidera devovi, caelum, mare, numina terras  
et memet, si quid gratius esse potest. (vv.1-2, a partir de Ábel 1880: 150)*

Asimismo tuvo buenas palabras para él su compañero de pupitre, Battista Guarino, hijo de Guarino de Verona:

*Pannoniae decus et nostri lux maxima saeculi  
Hic situs es cunctis Iane gemende bonis.  
Te nemus Aonium, laceris te musa capillis,  
Te posita moestus flevit Apollo lyra. (A partir de Rhenanus 1518: 110)*

Tanto lo *gratum* de su poesía como esa *lux* con que sus contemporáneos recuerdan a Jano Panonio lo podemos encontrar en el treno *Elegía 24*<sup>2</sup>, un canto por la muerte de su madre Bárbara Vitéz. Este treno, un canto retórico profundamente sincero (Huszti 1931: 201), se cuenta entre las elegías más personales del poeta.

Con un total de 172 versos, la elegía recorre diferentes fases evocando la pérdida de la madre e indagando en el dolor de la pérdida. Según se verá a continuación, la elegía se puede dividir en cinco partes de muy diferente factura, que son: contexto del fallecimiento (1-52); introspección del poeta (vv. 53-82); biografía de la protagonista e hijos huérfanos (vv.83-120); muerte de la madre (vv. 121-146); responso final (vv.147-172).

El presente artículo aspira a analizar estas cinco partes y, en su conjunto, resaltar la relevancia que puede tener para la crítica textual una versión de esta elegía conservada en Sevilla.

2. La citación de la obra de Janus Pannonius se hace conforme a la reciente edición de las obras completas dirigida por Gyula Mayer (2006; 2014).

## 1. Análisis del contenido de la *Elegía 24*

### 1.1. Primera parte: el contexto (vv. 1-52)

En la *Elegía 24*, el luto es el desencadenante de una elucubración muy profunda que indaga con gran intensidad poética en el alma y en el sufrimiento. El treno, en este sentido, se abre con un lacerante canto por la pérdida de la madre en el que se expone el dolor de aquel día, el del fallecimiento, que nunca se olvidará.

*Quid querar? Unde novo quaeram fomenta dolori?  
Ecce iacet lacrimis mater humanda meis.  
Ergo erit ista dies nobis, dum vita manebit,  
semper acerba licet, rite colenda tamen,  
sive illam Libyco longe deprensus in aestu,  
sive Lycaonio sidere pressus agam.* (vv.1-6)

Estos primeros versos presentan una proximidad notable al lamento de Eneas en la *Eneida* ante los huesos del padre, en los que Virgilio no solo menciona las solemnes ceremonias una vez los troyanos tocan suelo en Sicilia, sino también aquel día, amargo, y que siempre habrá de ser honrado<sup>3</sup>. El dolor derivado de la muerte inspira entonces una comparación, que aquí se traduce en dificultades parecidas al calor del desierto (v.5) o a los fríos de Calisto, hija de Licaón, convertida en la Osa Mayor (v.6).

El dolor dejará una herida que ni siquiera el paso del tiempo cerrará (v.8) y, un poco más adelante, arrebatará al yo lírico –con sentimiento «pius» (v.10)–, a quien vemos lamentando la muerte de Bárbara en el día previo a la quinta de las nonas de diciembre (v.11): una noche que él recordará «opaca» (v.13), y no como de costumbre «blanca» (v.12). El reproche a la luna se vuelve incluso agresivo al clamarle que deje de arrojar la luz (v.15) con la que alumbra el funeral (v.16).

Así, tras una representación poética de la terrible noche (vv.17-20), donde resalta el negro de las exequias (v.16), el reproche se dirige contra el mes de diciembre, el más «hostil» de todos, ya que también en diciembre murió su maestro Guarino de Verona (vv.25-26); es un mes «odioso» (v.28), uno que alarga la noche y acorta el día (vv.29-30), que es cruel con sus fríos helando los caminos (vv.31-34) y es además cómplice de los turcos allanándoles el camino (vv.35-40). Ahora bien, culpables de la muerte son por igual las estrellas (v.41), nocivos astros cuya utilidad cuestiona (vv.45-46).

*Vos potius nostri maeroris crimen habetis,  
sidera, fatales volvere nata vices.  
Vos penes est vitae pariter cum morte potestas,  
a vobis causas inferiora trahunt.  
Quid iuvat, o superi, fixisse nocentia caelo  
astra? Quid errantes constituisse globos?* (vv.41-46)

Resuenan en estos versos las reflexiones astrológicas de Macrobio, para quien, con excepción de las luminarias y los cinco astros llamados las errantes –los planetas–, todos

3. *Iamque dies –nisi fallor– adest, quem semper acerbum, | semper honoratum (sic di uoluistis) habebo. | hunc ego Gaetulis agerem si Syrtibus exsul, | Argolicoue mari deprensus et urbe Mycene, | annua uota tamen sollemnisque ordine pompas | exsequeretur strueremque suis altaria donis.* Virg. *Aen.* 5,49s

los demás astros están fijados y no se mueven<sup>4</sup>. Los astros errantes se mueven por impulso de la rotación cósmica o progresión propia (Cf. *Macr. Comm.* 1,18,4), y entre estos cinco errantes se encuentran dos especialmente malignos: Marte y Saturno (*Macr. Comm.* 1,19,20). La imagen poética de astros odiosos, aquí, evoca la aparición de Saturno, con frecuencia violenta y funesta; y dado que Saturno va siempre vinculado a Capricornio, se sobreentiende su presencia en diciembre. La reflexión, asimismo, recuerda intensamente a Ovidio y su pregunta acerca de qué día fue aquel en el que las aves siniestras entonaron tristes augurios, y cuál el astro que se opuso a su destino<sup>5</sup>.

### 1.2. Segunda parte: la introspección (vv. 53-82)

Analizados los acontecimientos y buscada la culpabilidad de los hechos, el poema vuelve la mirada hacia la introspección. Así, al reproche a los astros le sucede la reacción humana del hijo: vienen la rabia, que critica por su falta de mesura (v.51), así como el descontrol (v. 53) y la incurabilidad (v.54). Su dolor, explica el yo lírico, nada tiene que ver con una debilidad femenina (v.58). Y, en este punto, buscando de nuevo la comparación con la Antigüedad, recuerda a aquellos otros héroes de la Antigüedad que lloraron por sus madres. Primero evoca a Marcio (v.61), que cedió a las matronas y las madres de Coriolano (*Liv.* 2, 39-40). En segundo lugar, habla de Sertorio (v.64), que tanto fue anhelado por su madre (*Auson. Epist.* 26,55). En tercer lugar, cita la leyenda de dos «hermanos sículos» (v.64-65), los sicilianos que sacaron a sus madres en hombros mientras ardía el volcán Etna (cf. *Ant. Graec.* 3,11), aquellos hermanos inseparables (*Mart.* 7,24,5), y que en su momento fueron retratados en estatuas (*Claud. Car. min.* 17,1). Y, por último, el treno también habla de los Tíndaros (vv.67-68), que también portaban a sus madres (cf. *Claud. Car. min.* 17,39-40).

Este llanto por la madre –prosigue elegíacamente el yo lírico– se haría extensible si se consideraran madres también las nodrizas, y sugiere recordar cómo por ellas se lloró también antiguamente: las cenizas de Cayeta (vv.71-72), la venerada nodriza de Eneas, fueron encerradas en una urna de mármol que se selló con un epitafio (*Virg. Aen.* 7,1-2; *Ov. Met.* 14, 441ss); Aca (vv.73-74) fue la nodriza de un pueblo extraordinario (*Ov. Fast.* 3,55-5) y de su sangre no se avergüenza ningún romano (*Prop.* 4,1a, 38); y la cabra de Júpiter (vv.75-76) fue immortalizada en el cielo como premio (*Ov. Fast.* 5,115-128), como también sucedió con las hiades (vv.77-78), eterna testuz o careta del toro (*Ov. Fast.* 5,165ss; 6,197). Todos estos ejemplos, en un clímax poético, explican el afecto sincero de aquel que llora por su madre:

*nec vero illorum quisquam neget esse gemendos  
interitus, vitae quis mora longa fuit.  
Sincerus nullos affectus computat annos:  
quicquid ames, nunquam consenuisse putes.* (vv. 79-82).

Resuenan aquí, pues, dos visiones de la vida: por un lado, la de Narciso cuando en su soliloquio desea que aquellos a quien ama fueran más duraderos<sup>6</sup>, y, por el otro, aquel

4. *His illud adiciendum est, quod praeter duo lumina et stellas quinque quae appellantur uagae, reliquas omnes alii infixas caelo nec nisi cum caelo moueri.* *Macr. Comm.* 1,17,16.

5. *Quis fuit ille dies, quo tristia semper amanti | omina non albae concinuistis aues?* *Ov. Am.* 3,12,1-2.

6. *Votum in amante nouum: uellem, quod amamus, abesset!* *Ov. Met.* 3,467.

aviso de Marcial de que no agrade demasiado lo que amas, pues los seres queridos viven poco<sup>7</sup>. Hay en ello no obstante también una confesión personalísima y palpable en la profundidad del *sincerus affectus*: este «afecto», independientemente de las evocaciones y ejercicios de imitación, es en realidad el motor del canto fúnebre. El treno no es un canto aséptico: es un llanto verdadero, ese «doloroso martirio» de cuerpo y alma, citado anteriormente ya, al que se refirió Huszti (1931: 288).

### 1.3. Tercera parte: la biografía (vv.83-120)

En esta tercera parte, y enlazando con las emotivas palabras de que el «afecto sincero» no cuenta los años, el treno expone con gran elegancia rasgos biográficos de la madre y de su familia. De este modo sabemos que Bárbara murió pasados los sesenta años (vv.83), una edad considerable, pero no lo suficiente como para olvidar su maternidad (vv.85-90). De ella, asimismo, el treno dice que amó al poeta como si «fuese único» (v.91), incluso por encima de los dos gemelos (v.94). El nacimiento de Jano, por otro lado, es narrado aquí como el de los grandes héroes: en primer lugar, vino acompañado de buenos augurios (v.95), presagios que ya desde Ovidio acompañan a los poetas<sup>8</sup>; y la madre, por otro lado, supo reconocer pronto estos augurios y apoyar desde muy temprano al joven (vv.97-100), haciendo todo lo posible para formarlo:

*Omen inest genitis et habent praesagia matres,  
an magis in sera stirpe moratur amor?  
Hinc, ubi iam certo fixi vestigia gressu,  
desiit et blaesos frangere lingua sonos,  
protinus ingenuas docilem transmittis ad artes,  
otia nec pateris ducere lenta domi.* (vv.95-100)

Esta formación, explica la elegía, fue solo posible gastando todo cuanto la madre había ganado con su trabajo con las telas y la lana (vv.101-102) y encomendándose a la ayuda de su hermano, que contribuyó para que el joven fuera a estudiar a Italia, a la escuela de Guarino de Verona en Ferrara, y allí se entregara a las musas (vv.105-106). Esta decisión marcaría el porvenir literario de Jano Panonio.

Estos años inculcaron la formación literaria y marcaron el crecimiento humano del escritor. Ahora bien, explica la elegía, también significaron el dolor de la distancia (v.109): un sacrificio que solo se vería finalmente recompensado cuando ella pudo darle la bienvenida de nuevo en Hungría, asistir a su nombramiento como obispo y convivir con él para deleite de ambos (vv.110-114), hasta el día de su muerte (vv.116-119).

El fallecimiento de la madre, en apariencia un personaje públicamente muy conocido, provocó un luto grande en su ciudad, motivando que las gentes acudieran en número tal a los aposentos del obispo que no entraban en los «amplios atrios» (v.120).

### 1.4. Cuarta parte: la muerte (vv. 121-146)

El camino reflexivo iniciado hasta aquí concluye, como es comprensible, con un clímax poético que coincide con el fallecimiento en sí de la madre. En este sentido, el relato

7. *Immodicis brevis est aetas et rara senectus.* | *Quidquid ames, cupias non placuisse nimis.* Mart. 6,29,7-8.

8. *Si quid habent igitur uatum praesagia ueri,* | *protinus ut moriar, non ero, terra, tuus.* Ov. *Trist.* 4,10,129-130. *Ore legar populi perque omnia saecula fama* | *siquid habent ueti uatum praesagia, uiuam.* Ov. *Met.* 15,878-879.

de las últimas horas es especialmente emocionante en esta cuarta parte, en la que se cuenta cómo la hija le cerró los ojos (v.123), él previamente la había asistido espiritualmente acariciando su alma (v.124) e, intentando disimular su tristeza (v.125), finalmente no pudo sino ver cómo el alma de la madre expiró mirándole a los ojos (v.129). Es en este punto donde el clímax de la elegía se fusiona con la intensidad del sentimiento, y el poeta rompe en lágrimas. Al hacerlo, no solo lamenta que su madre no viva con él estos tiempos felices (vv.135-136), sino que también le aflige que esta no pueda seguir ayudando a sus hermanos, quienes tanto todavía la necesitarían (vv.137-140). Y, una vez más, haciendo gala de un conocimiento profundo de la Antigüedad clásica, reconoce que no habrá sepulcro, mausoleo ni pirámides que la homenajeen:

*Accipe, cara parens, nostri monumenta doloris:  
non ampla artifici structa sepulcra manu,  
nec Mausolei pendentis in aëre molem,  
nec ruiturarum culmina pyramidum,  
psallentum sed rite choros, sed thuris odores,  
sed cum flebilibus verba tremenda modis. (vv.141-146)*

En el símil de los monumentos (vv.143-143) reconocemos la máxima de Propertio: aun cuando con versos sea loada la muerte, de esta no huyen ni las majestuosas pirámides<sup>9</sup>. La imagen, asimismo, tiene que ver con el aviso de Marcial a Pasifae de que la arena le mostraría lo que proclama la fama<sup>10</sup>.

### 1.5 Quinta parte: el responso (147-172)

Llegados a este punto, oímos de nuevo las pías glorias (v.154) que en la primera parte de la elegía desencadenaron en el yo lírico la reflexión, en aquel «pío» celebrante ante el sepulcro (v.10). Así, al *pius* del comienzo lo vemos ahora realmente vestido de celebrante (v.151), entonando si cabe una oración de pleno sincretismo clásico y cristiano:

*Ipse ego sollemni pullatus veste sacerdos  
ad tumulum pro te mystica dona fero.  
Quamvis haud dubitem felici sede receptam,  
orbe manent alio praemia si qua pios. (vv. 151-154)*

Hay en esta plegaria, por un lado, una resonancia fuerte de las palabras tributadas a Dido en la *Eneida*, pidiendo a los dioses una recompensa justa<sup>11</sup>. Y, por el otro lado, una piedad propia del resguardo que deriva de la fe. En este punto, casi parecen ser citadas a continuación las palabras pronunciadas por el propio oficiante, a modo de responso:

*Vixisti innocue, coluisti labe remota  
officiis homines, relligione Deum.  
Incolumi sane fueris quam fida marito,  
declarat viduae non repetitus Hymen.*

9. *Nam neque pyramidum sumptus ad sidera ducti, | nec Iouis Elei caelum imitata domus, | nec Mausolei diues fortuna sepulcri | mortis ab extrema condicione uacant.* Prop. 3,2,19-22.

10. *Quidquid fama canit, praestat harena tibi.* Mart. Spect. 6,4.

11. *Di tibi –si qua pios respectant numina, si quid | usquam iustitiae est– et mens sibi conscia recti | praemia digna ferant. quae te tam laeta tulerunt | saecula? qui tanti talem genuere parentes?* Virg. Aen. 1,603-606.

*Mansisti caelebs, dum vertens saecula Titan  
iungeret autumnis lustra quaterna tribus.  
Ergo apud antiquos olim tibi iure Quirites  
rara pudicitiae parta corona foret.  
Nec mors praeteritis dispar tibi contigit actis:  
fine bono claudi vita probata solet.* (vv.155-164)

La vida modélica sin hacer daño a nadie (v.155) tiene resonancias ovidianas<sup>12</sup>, como también la explicación de que una buena muerte (v.163) es acorde solo con una buena vida<sup>13</sup>. Ahora bien, como es propio de la espiritualidad cristiana, una vez finalizadas las exequias, el poeta le promete a su madre en el último adiós que se reencontrarán el día que resuene la trompeta (v.170), quizás del Juicio Final. Y al mismo tiempo le desea que, en la urna, ninguna pesada losa lastre sus huesos:

*Mutua nos rursus iunget praesentia, cum mox  
audiet extremam machina tota tubam.  
Interea facili corpus requiescat in urna,  
nec gravis incumbens urgeat ossa lapis.* (vv.169-172)

Estos versos parafrasean con gran belleza a su vez tanto las Sagradas Escrituras (1 Cor 15,2-4.52. Ap 11,15) como a otros autores clásicos. Entre estos últimos sentimos las palabras que Ovidio tributa a Tibulo pidiendo que sus huesos descansen, igualmente, en una sólida urna, y que la tierra no sea pesada sobre su ceniza<sup>14</sup>. La losa pesada, asimismo, aparece en los versos de Tibulo<sup>15</sup>. y de Propercio<sup>16</sup>.

### 1.6. Valoración de la *Elegía 24*

Por todo lo dicho, diferentes motivos hacen de esta elegía una de las obras más importantes de Jano Panonio. En primer lugar, porque en ella volvemos a encontrarnos con una enternecedora sinceridad del poeta, que en ningún momento calla intimidades o suprime sentimientos reales. Así, por ejemplo, tras increpar a la luna y al mes de diciembre, Jano Panonio no oculta su dolor –que justifica con ejemplos de los antiguos– y se erige como cantor fúnebre haciendo gala de una declamación poética de incipiente modernidad.

En estos versos hay además un retrato de Jano Panonio como clérigo. Él es el sacerdote que cuidó a la madre espiritualmente en los últimos días de su vida y, tras su muerte, quien ofició las honrosas exequias que ella se merecía. El verdadero dolor –y no los mausoleos que perecen al paso del tiempo– es por lo que clama un alma cristiana y heredera a la vez de la espiritualidad latina.

Jano Panonio, en cierto modo, es un oficiante que, además de refugiarse en su fe, despide a su madre en los brazos de Dios. El poeta, que había seguido leyendo y aprendiendo de sus modelos, logró madurar en sus emociones y, sobre todo, desarrollar un estilo

12. *Innocue uiuite: numen adest; | reddite depositum; pietas sua foedera seruet: | Fraus absit; uacuas caedis habete manus.* Ov. *Ars.* 1, 640.

13. *Atque aliquis nostro lacrimans in funere dicat: | 'conueniens vitae mors fuit ista tuae!'* Ov. *Am.* 2,10,37-38.

14. *His comes umbra tua est; siqua est modo corporis umbra, | auxisti numeros, culte Tibulle, pios. | ossa quieta, precor, tuta requiescite in urna, | et sit humus cineri non onerosa tuo!* Ov. *Am.* 3,9,65-68.

15. *Quisquis es, infelix urgeat ossa lapis.* Tib. 1,4,60.

16. *Ne mea contempto lapis indicet ossa sepulcro | prouisumst Lycio uota probante deo.* Prop. 3,1,37-38.

propio capaz de crear versos de una intensidad tan profunda como esta elegía. Quizá por esas altas cotas poéticas se refirió Roberto degli Orsi a él como lo más «grato», o Guarino, como la «luz de sus tiempos».

## 2. La relevancia del ms. Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina 7-1-15, para la *Elegía 24*

### 2.1. La tradición manuscrita de la *Elegía 24*

Independientemente de la altura poética que alcanza la elegía, hay un aspecto de interesante relevancia para su estudio en lo concerniente a la transmisión textual del treno. Esta *Elegía 24* se transmite en ocho manuscritos (cf. Mayer 2014: 13-19; Lombana Sánchez 2020: 82-86):

- Viena, ÖNB, Cod. 3274, aprox. 1500, **B**.
- Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina 7-1-15, s. xv, **T**.
- Budapest, OSZK, Cod. Lat. 357, s. xv, **A**.
- Dresde, SLUB Dr. 158, s. xv-xvi, **D**.
- Olomouc, Vědecká knihovna M. I. 167, s. xv, **O**.
- Florenia, Laur. 91, 43, s. xv, **F**.
- Vaticano, Vat. Lat. 2847, s. xvi, **X**.
- Vaticano, Vat. Lat. 2847, s. xvi, **V**.

De estos ocho ejemplares, solo en el caso de los manuscritos **B** y **T** podemos hablar de manuscritos de origen húngaro (cf. Lombana Sánchez 2020: 82, 84s).

El ms. **B** es un códice que Peter Lambeck llevó de Budapest a Viena en el año 1666 y que la crítica ha considerado hasta ahora como la copia más próxima del Corpus de Buda (Mayer 2006: 12; 2014: 31). Este Corpus de Buda fue la colección de obras de Jano Panonio que el rey Matías Corvino mandó compilar a Péter Váradi tras la muerte del poeta (cf. Lombana Sánchez 2020: 82).

El ms. **T**, por otro lado, es un códice facticio de entre 1456 y 1470 con diferentes obras de Jano Panonio, el cual llegó a Sevilla de la mano de Hernando Colón. Según está cosido en la actualidad, consta de once cuadernos de diferente factura, escritos por diferentes manos. Ahora bien, según la nota de posesión, el libro estaba ya así encuadernado cuando Colón lo adquirió el 20 de junio de 1531, en Basilea. Desde que lo describieran Mária Horváth (1972) y János Horváth (1974)<sup>17</sup>, **T** ha sido tenido por una colección muy próxima a Jano Panonio (Csapodi 1981: 31-34; 89-90). Ahora bien, dado que es un códice todavía mal estudiado<sup>18</sup>, esta afirmación requiere cautela, según aconsejan Mayer (2014: 31) y Lombana Sánchez (2020: 84-86). En cualquier caso, la procedencia húngara del códice sí parece evidente a raíz de dos hechos que ha expuesto concisamente Horváth (1974: 594, 596): los ornamentos florales del códice y el sello del obispo Thúz en fol. 105v.; este obispo acogió a Jano Panonio en su sede poco antes de su muerte. Asimismo,

17. El artículo de János Horváth (1974) fue publicado años después en francés (Horváth 1977).

18. La bibliografía de este códice es, todavía, muy reducida. Además de Horváth (1972) y Horváth (1974), han escrito breve notas al respecto Székely (1973) y Boda (1985-86), ambos intentando comprender la senda del manuscrito hasta llegar a Sevilla, si bien analizando solo de pasada el texto en sí. Boronkai (1975), autor asimismo de una breve reseña del «hallazgo», pide extrema cautela, así como un análisis más profundo. Será Csapodi (1981) quien le dedique unas breves páginas, mostrándose fascinado y abogando intensamente por su vinculación al escritorio del Panonio.



Csapodi (1981: 89) considera que la aparición del apodo «Vitesius», que es como se nombra a Jano en este manuscrito, hace pensar en un origen próximo al autor, pues solo en Hungría se le conocería con este apodo. Dado que este códice preserva algunos textos que solo se han transmitido aquí, podríamos estar ante las últimas obras de Jano Panonio (Lombana Sánchez 2020: 85).

En cualquiera de los casos, el hecho de que solo en **B** y **T** conservemos una versión «húngara» de la *Elegía 24*, ya que los otros seis manuscritos parecen ser creaciones italianas, exige considerar estos dos manuscritos con atención. Especialmente **A**, **D**, **O** y **F** comparten notables variantes textuales, siendo descendientes de un mismo subarquetipo (Mayer 2014: 29). **V** y **X**, cosidos juntos en un mismo códice facticio, están relacionados con **A**, **D**, **O** y **F**, aunque presentan algunos contagios tanto de **B** como de **T**. Entre **B** y **T**, no obstante, hay notables divergencias.

## 2.2. Comparación de los manuscritos **B** y **T**: variantes textuales

Aunque **B** y **T** fueran confeccionados en Hungría, ambos son claramente descendientes de diferentes subarquetipos, según afirma el *stemma codicum* de Mayer (2014: 30). Es decir, gracias a **B** y a **T** podemos certificar dos procesos diferentes para recopilar la obra de Jano Panonio: uno sería el del rey Matías, tras la muerte del poeta, a partir de 1480, y reconocible gracias a **B** (cf. Mayer 2006: 12); el otro, quizás, el proyecto del propio poeta en vida o de su entorno, entre 1456 y 1470, que sería **T** (cf. Lombana Sánchez 2020: 85).

Estas dos líneas del legado pueden verse a continuación en la relación selectiva solo de aquellos casos más llamativos con su contexto, enfrentando directamente a **B** y a **T**:

Título. Threnos de morte Barbarae matris MCCCCLXIII **B** : Dominus Iohannes Pannonius Quinqueecclesiensis Episcopus in clarissim(a)e Matron(a)e Barbar(a)e genitri<cis> su(a) e mortem Threnos **T**.

24,1 Unde novo quaeram fomenta dolori **B** : Unde novo queram fomenta labori **T**. *Manu<sup>3</sup> add in marg.* dolori.

24,3 dum vita manebit **B** : dum vitae manebit **T**. *Manu<sup>2</sup> corr.* vita.

24,9 ammotus plagam **B** : ammonitus plagam **T**.

24,19 Talibus obsequiis **B** : talibus officiis **T**.

24,20 non sunt funereis apta serena rogis **B** : non sunt funereis apta seria rogis **T**. *Manu<sup>2</sup> del.* seria *et corr.* serena.

24,42 fatales ... vices **B**] fatales ... vias **T**.

24,73 Acca in Romuleis meruit solemnna fastis **B** : Acca in Romuleis meruit solennia fastis **T**.

24,76 splendet adhuc liquido nobilis illa polo **B** : splendet adhuc liquido mobilis illa polo **T**.

24,80 mora longa fuit **B** : mora longa est **T**. *Manu<sup>2</sup> corr.* fuit.

24,85 Tu me conceptum genitali in sede tulisti **B**] Tu me conceptum genitale in sede tulisti **T**. *Manu<sup>2</sup> corr.* genitali.

24,101-102 tela ... attulerat **B**] tela ... contulerat **T**.

24,111 me reddidit itala tellus **B**] me reddidit italica tellus **T**. *Manu<sup>2</sup> del.* italica *et corr.* itala.

24,126 anxia neu fieres anxietate mea **B**] anxia ne fieres anxietate mea **T**.

24,140 tenerae custos virginitatis erit **B**] temere custos virginitatis erit **T**. *Manu<sup>2</sup> corr.* tenerae.

24,165 sacra quae lege iubentur **B**] sacra quae laege iubentur **T**.

Las lecturas de **B**, que en su mayoría son las que se han impuesto en la tradición y son casi siempre las preferidas por la edición de Mayer (2014), parecen en muchos casos más lógicas y mejores. Ahora bien, dado que el manuscrito **T** es casi treinta años anterior

que **B** y que podría ser un ejemplar muy próximo al propio autor, las *lectiones* que aquí encontramos merecen por lo menos una reflexión.

En muchos casos estamos ante variantes de la primera redacción, que hasta en el propio manuscrito **T** fueron corregidas por dos manos posteriores (2 y 3). Así sucede, por ejemplo, con «fomenta labori» (v.1), *lectio* única en **T**, enfrentada con la versión recogida en **B** «novo (...) fomenta dolori». Esta última resulta la más lógica por su fundamento en Cicerón (*Tusc.* 2,59; *Fin.* 2,95); ahora bien, «labori», y casi como una *lectio difficilior*, sugeriría una interpretación nueva, diferente a la del resto de los manuscritos, y nos expondría el esfuerzo de Jano Panonio –no su dolor– por tener que officiar para su madre. Esto es, la pregunta acerca de dónde encontrar consuelo para el «esfuerzo» enlazaría directamente con el final de la elegía, donde finalmente oímos el responso «nuevo» que, con grandes esfuerzos, el hijo tributa a la madre. Solo bajo este punto de vista podríamos argüir para la *lectio* «dolori» tanto una *variatio* de la expresión frecuente («fomentum dolori») como, por otro lado, una sutileza poética del propio poeta; este, más que sumido en un nuevo dolor, estaría afligido por el esfuerzo de aceptar la muerte y de los oficios que va a celebrar, donde encontrará el consuelo.

En este sentido, por tanto, en el caso del v.19, resultaría en efecto más coherente la aparición de «officiis» (**T**) antes que de «obsequiis» (**B**), en estricta coherencia con el Jano officiante presentado en el apartado anterior. Viendo en el yo lírico a un officiante, también en el v.42 encajaría mejor la personalización de «fatales ... vias» (**T** y **V**) antes que la lectura más esperable y difundida de «fatales ... vices» (**B**, y además, **AOXDF**).

Una decisión sugerente es también la alternancia entre «nobilis» y «mobilis» del v.76; la *lectio* «mobilis», además de en **T**, aparece también en el ms. **X**. Referido aquí el adjetivo a la cabra Amaltea, su apreciación como «móvil» o «veloz» sugeriría un mejor conocimiento astrológico por parte de Jano Panonio, lo cual no se aprecia en el hecho de que sea meramente «noble». Una variante sugerente sería asimismo la aparición en v.140 del adverbio «temere» (**T**) frente al adjetivo «tenerae» (**B**), de nuevo una *lectio* única de **T**. En este caso, una vez más, podríamos estar ante una *variatio* de la unión frecuente de «tenera virginitas» mutándola en una pregunta retórica, algo así como preguntándose quién acaso, el día a la mañana, se hará cargo de sus hermanos.

Y, en última instancia, en términos puramente estilísticos, parecen más elegantes las opciones en v.102 de «contulerat» (**T**) frente «attulerat» (**B**), así como en v.126 de la partícula «ne» (**T**) ante «neu» (**B**).

Hay algunos casos, no obstante, en los que las lecturas de **T** no son del todo satisfactorias. Así, resulta difícil argumentar en v.20 a favor de «seria» (**T**) frente a «serena» (**B**); la opción de la primera redacción en **T** sería descartable por cuestiones métricas a favor de «serena». Un problema presenta también el uso de «genitale» en v.85, que en acusativo concordado con «conceptum» encajaría en la métrica mejor que en ablativo («genitali in sede»), pero cuesta darle sentido. Algo parecido sucede con la alternancia «itala» (**T**) e «italica» (**B**), donde la opción de **B**, que es como la mano 2 corrige **T**, es también la más correcta métricamente.

Sucede también con la extraña *lectio* «laege» (v.165) o, especialmente, con el «vita» de la primera redacción del v.3, de nuevo casos únicos en **T** dentro de todo el legado. Si bien podría forzarse el verso, e intentar ver aquí un dativo estativo del verbo *maneo*, la opción en nominativo (cf. ms. **B**) no solo encaja mejor gramaticalmente, sino que además

en términos métricos resulta la más adecuada; usada de manera muy similar la encontramos además también en Marcial<sup>19</sup>.

Todas estas variantes y reflexiones, no obstante, cobran solo especialmente valor a la luz de las diferentes anotaciones de índole biográfica que comentan esta elegía, que son todas aquellas escritas por una mano diferente (mano 1).

### 2.3. Las anotaciones biográficas del ms. 7-1-15: glosas personalísimas

Las variantes textuales de **T** se antojan relevantes cuando se contemplan en paralelo a las anotaciones marginales de índole biográfica que acompañan al manuscrito. Según se ha expuesto en las líneas anteriores, especialmente en la tercera parte, el treno aporta importantes informaciones tales como que Jano Panonio tuvo dos hermanos gemelos (v.93, «geminos me praeter habebas»), que su tío fue quien más lo ayudó (v.105, «cum tuus Ausonias tradit me frater ad oras») o que ostentó en vida honores pontificales (v.112, «obtigit et iuveni pontificalis honos»). Pues bien, en este sentido, el manuscrito **T**, conservado en Sevilla, nos presenta tres interesantes anotaciones al respecto. Una mano 1, diferente a las correctoras manos 2 y 3, anota en los márgenes de estos tres pasajes, que leemos en el fol. 9v, lo siguiente:

- Los nombres de sus hermanos (v.93): Miguel y Pedro, («*Michaelem et Petrum*»).
- Que su tío, gracias al que pudo estudiar en Italia (v. 105), fue «*Joannes Episcopus Waradiensis <viri>d<is> Archiepiscopus Strigoniensis*».
- Que sus honores pontificales (v.112) los ostentó en la diócesis de Pécs: «*Ecc(lesi)a Quinqueecclesiensis*».

La veracidad de estas informaciones ha sido corroborada por estudiosos, que las han considerado plausibles (Ritoók Szalay 2002: 26); también los registros documentales hablan de dos hermanos varones, según ha corroborado Lakatos (2014: 191). Del mismo modo, el obispo mencionado fue en efecto su tío Janos Vitéz, primero obispo de Varadino y luego arzobispo de Esztergom, gracias a quien pudo estudiar en la escuela de Guarino.

Estos hechos, y dado que tales anotaciones no aparecen en otros manuscritos, servirían para corroborar la hipótesis de Csapodi (1981: 31-34; 89-90) de que el origen de este manuscrito hemos de considerarlo próximo al propio poeta. Para Csapodi (1981: 89-90), el argumento decisivo para justificar esta cercanía era que Jano Panonio en el legado sevillano apareciese apodado «*Vitesius*», esto es: un Vitéz como su tío. A esta afirmación, hoy en día, podemos sumar otra más: solo alguien de su entorno más directo podría conocer bien informaciones tan personales como los nombres de sus hermanos. El carácter húngaro del manuscrito, desde luego, hace muy posible esta hipótesis.

### 3. Conclusiones

Johann Froben, Roberto degli Orsi o Battista Guarino alabaron lo grato y la luz de la poesía de Jano Panonio. Ejemplos de estos atributos se aprecian bien en la *Elegía 24*, en la que el yo lírico recorre diferentes fases del luto por la pérdida de su madre. Con una intensidad sorprendente, los versos son además personalísimos en términos biográficos. Es por ello que las *lectiones* del manuscrito **T**, presuntamente muy próximo al autor, merecen una atención especial. Aunque no todas sean quizás siempre las mejores, no deben

19. *Hoc longum tibi, uita dum manebit*. Marc. 8, 38, 15.

ser obviadas sin más, máxime cuando las anotaciones biográficas al margen son veraces. Por todo ello, el manuscrito T y su contenido merecen ser leído con atención, tal y como propondrán futuras investigaciones del autor de este artículo.

Con la *Elegía 24*, en conclusión, no solo tenemos un ejemplo de un treno de alto nivel poético que ilustra bien la poesía de Jano Panonio. También, si atendemos con curiosidad a estos vestigios del poeta preservados en España, podremos escuchar mejor a Jano Panonio hablar por sus propios labios.

### ***Elegía 24* (Mayer 2014: 119-126)**

Quid querar? Unde novo quaeram fomenta dolori?  
 Ecce iacet lacrimis mater humana meis.  
 Ergo erit ista dies nobis, dum vita manebit,  
 semper acerba licet, rite colenda tamen,  
 5 sive illam Libyco longe depensus in aestu,  
 sive Lycaonio sidere pressus agam.  
 Nam, quotiens agilis sese converterit annus,  
 nostra recrudescet tempore plaga suo,  
 admonitus plangam, pietas renovabit honorem,  
 10 maesta pius tumulo munera reddet honos.  
 Atra dies, Nonas sequeris quae quinta Decembres,  
 accipe non albae tristia signa notae.  
 Turbidior nobis caligine noctis opacae  
 semper eris, puro tu licet igne mices,  
 15 quanquam nunc etiam non laeta luce coruscas,  
 sed nigris horres concolor exequiis.  
 Aethereos tractus radiis impervia nubes  
 abstulit, et nebulis obsita terra latet.  
 Talibus officiis talis bene convenit aër:  
 20 non sunt funereis apta serena rogis.  
 Nec gravis hoc egit nimboſis flatibus Auster:  
 ipsa ultro nostris addolet aura malis.  
 Tu vero nimium nobis infense December,  
 cur totiens in me perfida bella moves?  
 25 Nonne semel rapto tibi me laesisse Guarino  
 sat foret? En iterum vulnera nostra novas!  
 Ultime bis senis rapidi de fratribus anni,  
 invidiose viris, invidiose deis.  
 Tu damno lucis nocturnas porrigis horas,  
 30 ducis et exiguo tramite solis equos;  
 tu pigro informem contristas frigore mundum,  
 exuis et campos gramine, fronde nemus.  
 Mense tuo nec prata greges viridantia tondent,  
 nec leve sub foliis garrula cantat avis.  
 35 Tu facis, ut late populantibus omnia Turcis  
 tecta gelu faciles praebeat unda vias.  
 Te quondam Genio sacravit vana vetustas,  
 at tu debueras Manibus esse sacer.  
 Vana queror demens: nil unquam tempora peccant,

40        quae peragit verso mobilis orbe polus.  
Vos potius nostri maeroris crimen habetis,  
          sidera, fatales volvere nata vices.  
Vos penes est vitae pariter cum morte potestas,  
          a vobis causas inferiora trahunt.  
45        Quid iuvat, o superi, fixisse nocentia caelo  
          astra? Quid errantes constituisse globos?  
Sponte sua letum mortalibus imminet aegris,  
          sponte sua e fragili corpore vita fugit.  
Si laesura homines stellarum signa fuerunt,  
50        debebat simplex aetheris esse color.  
At vos me frustra petitis lenire sodales;  
          parcite nunc, forsán postmodo tempus erit.  
Non facile est iram dictis mollire recentem,  
          non bene curantes fert nova plaga manus,  
55        sed puto maius habent vulnus mea pectora, quam quod  
          vel diuturna queat consolidare dies.  
Quodsi cui nostra haec pietas culpanda videtur  
          ceu muliebre animi debilioris opus,  
is certe ignorat naturae iura potentis,  
60        ignorat veterum tot pia facta virum.  
Marcius ingrátam properabat vincere Romam;  
          victa ad maternas languit ira preces.  
Fugerat Hesperium Sertorius exul in orbem,  
          plurima sed profugo cura parentis erat.  
65        Sancta humeris Siculi portarunt pondera fratres,  
          Aetnaeus flammás dum vomit ore gigas,  
nec plus Tyndaridas Sparte, quam praedicat Argos  
          trita parentali fortia colla iugo.  
Saecula nec solos coluerunt prisca parentes,  
70        quin etiam nutrix tunc veneranda fuit.  
Caietam e mediis Phrygius tulit hostibus heros,  
          illa dedit Latiis nomina litoribus.  
Acca in Romuleis meruit sollemnia fastis  
          ambiguae mulier nomine tecta lupae.  
75        Iupiter altrici donavit sidera caprae,  
          splendet adhuc liquido nobilis illa polo,  
nec minus hac Hyades gratum testantur Iacchum,  
          quas vernus nitido Taurus in ore gerit,  
nec vero illorum quisquam neget esse gemendos  
80        interitus, vitae quis mora longa fuit.  
Sincerus nullos affectus computat annos:  
          quicquid ames, nunquam consenuisse putes.  
Tene ego post duodena licet quinquennia raptam  
          non fletu et lacrimis prosequar, alma parens?  
85        Tu me conceptum genitali in sede tulisti,  
          exigeret menses dum vaga luna decem.  
Forsitan et duri rupissent viscera partus,  
          ni tibi nitenti Iuno tulisset opem.  
Exin progenitum gestasti mollibus ulnis,  
90        ac tua sunt labris ubera pressa meis.

Tu me complecti, tu me, velut unicus essem,  
 comere, tu blando sueta fovere sinu.  
 Longe livor eat; geminos me praeter habebas,  
 sed tamen ambobus carior unus eram.  
 95 Omen inest genitis et habent praesagia matres,  
 an magis in sera stirpe moratur amor?  
 Hinc, ubi iam certo fixi vestigia gressu,  
 desiit et blaesos frangere lingua sonos,  
 protinus ingenuas docilem transmittis ad artes,  
 100 otia nec pateris ducere lenta domi.  
 Quicquid lana tibi, quicquid tibi tela lucelli  
 contulerat, merces erudientis erat.  
 Imbiberam tenerae vix prima elementa Minervae,  
 nec mala venturi iam documenta dabam,  
 105 cum tuus Ausonias tradit me frater ad oras,  
 longinquo et Musas quaerere in orbe iubet.  
 Illius impensa Venetas celebravimus urbes,  
 dum sol undecies per sua signa redit.  
 Quod desiderium tanto tibi tempore nostri?  
 110 Quanta inter dubios gaudia saepe metus?  
 At postquam patriae me reddidit Itala tellus,  
 obtigit et iuveni pontificalis honos,  
 non fuit ulla tuae sedes tam grata senectae,  
 quam prope me modicos incoluisse Lares.  
 115 Hic modo delicias nobis studiosa parabas,  
 nunc trepida nebas linea texta manu,  
 donec fila tibi torquere novissima Clotho  
 coepit et extremos annumerare dies.  
 Convenit audito tristis vicinia casu,  
 120 nec capiunt densas atria lata nurus.  
 Flebant cognatae, nuper tua cura, puellae,  
 clausura et visus filia maesta tuos.  
 Ast ego blanditiis animum solabar anilem  
 tristitiam vultu dissimulante tegens.  
 125 Scilicet augeret mea ne tibi cura dolorem,  
 anxia neu fieres anxietate mea.  
 At tu nec tanto genitricem oblita periclo  
 dulce tibi aiebas me superante mori.  
 Quaerebant nostros iam caligantia vultus  
 130 lumina, nec nomen deerat in ore meum,  
 cum subito in vacuas discedens spiritus auras  
 destituit tepido frigida membra toro.  
 Mater, io, cur me rerum inter prospera linquis?  
 Hoc tibi vivendum tempore, mater, erat.  
 135 Cum me florentem, cum me spectare beatum,  
 cum poteras omni commoditate frui.  
 Pupillae certe nondum nupsere sorores,  
 turba magisteriis instituenda tuis,  
 quarum quis molles nunc imbuet artibus annos?  
 140 Quis tenerae custos virginitatis erit?  
 Accipe, cara parens, nostri monumenta doloris:

non ampla artificii structa sepulcra manu,  
 nec Mausolei pendentis in aëre molem,  
 nec ruiturarum culmina pyramidum,  
 145 psallentum sed rite choros, sed thuris odores,  
 sed cum flebilibus verba tremenda modis.  
 En feretrum celebri praecedunt agmina pompa,  
 pulsata et sacris turribus aera sonant.  
 Dives ad innumeras offertur cereus aras,  
 150 ac requiem templum concinit omne tibi.  
 Ipse ego sollemni pullatus veste sacerdos  
 ad tumulum pro te mystica dona fero.  
 Quamvis haud dubitem felici sede receptam,  
 orbe manent alio praemia si qua pios.  
 155 Vixisti innocue, coluisti labe remota  
 officiis homines, religione Deum.  
 Incolumi sane fueris quam fida marito,  
 declarat viduae non repetitus Hymen.  
 Mansisti caelebs, dum vertens saecula Titan  
 160 iungeret autumnis lustra quaterna tribus.  
 Ergo apud antiquos olim tibi iure Quirites  
 rara pudicitiae parta corona foret.  
 Nec mors praeteritis dispar tibi contigit actis:  
 fine bono claudi vita probata solet.  
 165 Omnibus expletis, sacra quae lege iubentur,  
 libera terreno carcere ad astra volas.  
 Sed iam sancta vale genitrix et civis Olympi:  
 cunctantem in terris voce precante iuva.  
 Mutua nos rursus iunget praesentia, cum mox  
 170 audiet extremam machina tota tubam.  
 Interea facili corpus requiescat in urna,  
 nec gravis incumbens urgeat ossa lapis.

## Bibliografía

### Autores clásicos citados

- MACROBIO, A. A., Willis, J. (1963), *Commentarii in somnium scipionis*, Leipzig.  
 MARCIAL, M. V., Fernández Valverde, J., et. al., (2004), *Epigramas*, Madrid.  
 OVIDIO NASÓN PUBLIO, Baeza Angulo, E. F. (2006), *Tristezas*, Madrid.  
 OVIDIO NASÓN PUBLIO, Ramírez de Verger, A., et. al. (1991), *Amores*, Madrid.  
 PROPERCIO, S. A., Tovar, A., et. al. (1963), *Elegías*, Madrid.  
 TIBULO, A., Bauzá, H. F., (1990), *Elegías*, Madrid.  
 VIRGILIO MARÓN PUBLIO, Estévez Sola, et. al. (2009). *Eneida*, Vol. I (Libros I-III), Madrid.

### Bibliografía citada

- ÁBEL, J. (1880), *Adalékok a Humanismus történetéhez Magyarországon / Analecta ad historiam renascentium in Hungaria litterarum spectantia*, Budapest.  
 BODA, M. (1985-86), «A ‘Sevillai kódexek’ és a Janus Pannonius-szöveghagyomány kérdőjelei», *Baranyai Helytörténetírás* (1985-1986) 475-492, 776.

- BORONKAI, I. (1975), «Adalékok a Janus Pannonius-szöveghagyományhoz», en Kardos, T., et. al., *Janus Pannonius. Tanulmányok, Memoria Saeculorum Hungariae*, Budapest, pp. 459-466.
- CSAPODI, Cs. (1981), *A Janus Pannonius-szöveghagyomány*, Budapest.
- HORVÁTH, J. (1974), «Janus Pannonius ismeretlen versei a Sevillai-kódexben», *Irodalomtörténeti Közlemények* 78/5 (1974) 594-627.
- (1977), «Les poésies inconnues de Janus Pannonius dans le Manuscrit de Seville», *Acta Litteraria Academiae Scientiarum Hungaricae* 19 (1977) 1-38.
- HORVÁTH, M. (1972): «Vorbericht über einem Janus Pannonius-Kodex in Sevilla», *Acta Lingüistica Academiae Scientiarum Hungarorum*, pp. 95-106.
- HUSZTI, J. (1931), *Janus Pannonius*, Pécs.
- LAKATOS, B. (2014), «A Csezmiceiek. Adatok Janus Pannonius családjáról», en E. Nemer-kényi (ed.), *Magistrae discipuli: tanulmányok Madas Edit tiszteletére*, Budapest, pp. 181-192.
- LOMBANA SÁNCHEZ, A. (2020), «La compleja tradición manuscrita e impresa de Jano Pannonio y la aportación de los manuscritos conservados en España», *Estudios Clásicos* 58, 79-98.
- MAYER, Gy. et. al. (2006), *Iani Pannonii opera quae manserunt omnia. Epigrammata*. Volumen 1, Fascículo 1, Budapest.
- (2014), *Iani Pannonii opera quae manserunt omnia. Elegiae*. Volumen 2, Fascículo 1, Budapest.
- RHENANUS, B. (ed.) (1518), *Iani Pannonii Quinquecclesiensis episcopi, Sylva Panegyrica ad Guarinum Veronensem, praeceptorem suum: Et ejusdem epigrammata, nunq[uam] antehac typis excusa*, Basilea.
- RITOÓK SZALAY, Á. (2002), «III. János pécsi püspök, azaz Janus Pannonius családjáról», en Íd., «*Nympha super ripam Danubii*». *Tanulmányok a XV.-XVI. századi magyarországi művelődés köréből*. Budapest, pp. 31-36.
- SZÉKELY, Gy. (1973), «A sevillai Janus Pannonius-kódexhez», *Századok* 107 (1973) 710-712.